

LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO DEL QUIJOTE, EN MADRID



LLEGADA DE LOS COROS CLAVE A MADRID

Fot. Aguilar



BATALLA DE FLORES. CARROZA DE CLAVILEÑO, PRESENTADA POR EL GREMIO DE VINOS. SEGUNDO PREMIO.

Fot. Muñoz de Baena



CARROZA DEL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL. TERCER PREMIO



CARRO DE «LAS CORTES DE LA MUERTE», DE LA SOCIEDAD DE AUTORES. TERCER PREMIO

Fots. Muñoz de Baena

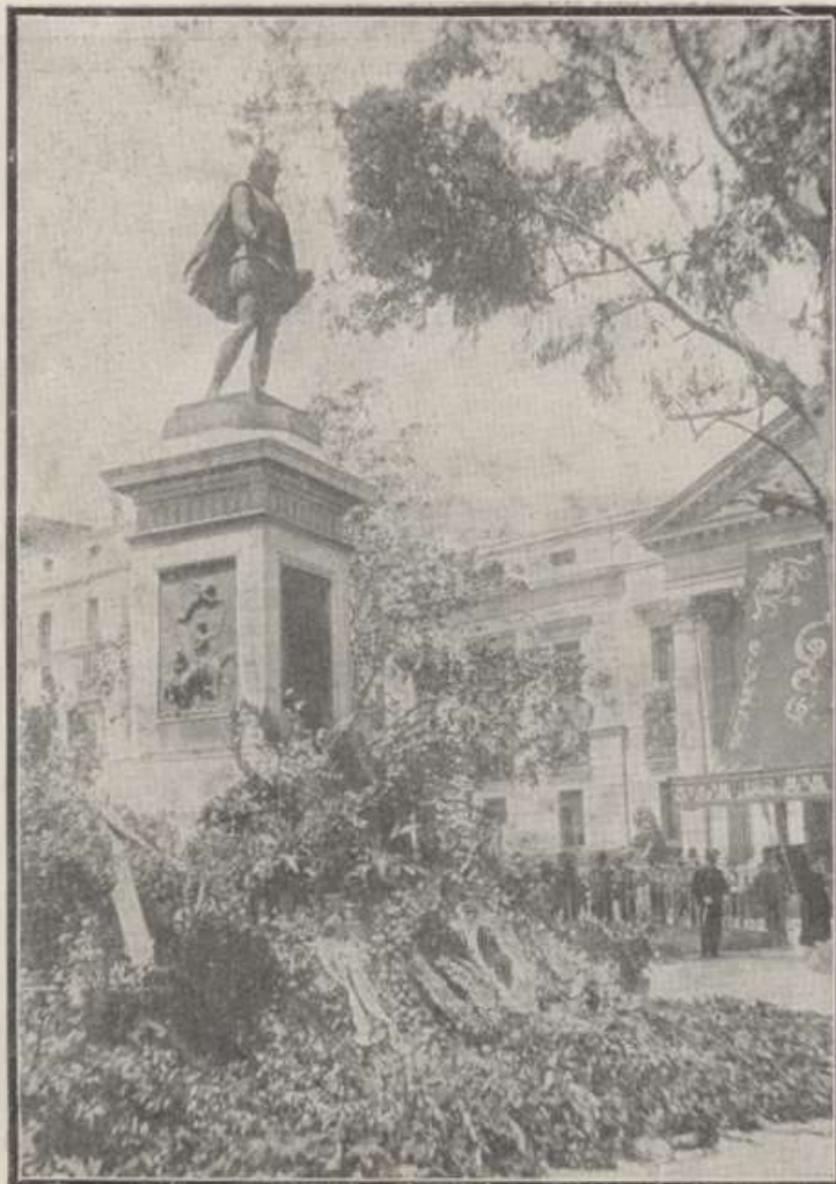
1905



COCHE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL. BUSTO DE CERVANTES



COCHE DE FLORES. SRA. DE KOMEA Y SRTA. DÉ C...



LA ESTATUA DE CERVANTES CON LAS CORONAS AL PIE

COMO indicamos en otro lugar de este número, de todo ha habido en los festejos podían desconocerlo, lo más lucido y hermoso del Centenario ha sido la sesión celebrada por la Real Academia Española, donde se leyó el magnífico estudio acerca de Cervantes y el *Quijote*. Con estas fiestas, con las sesiones de la Real Academia de las Letras y del Instituto de San Isidro, se ha rendido el mejor y más natural tributo a Cervantes. Los festejos de la calle y de pura ostentación plástica *no hayan resultado*, como su...



EL DUQUE DE SOTOMAYOR YENDO A DEPOSITAR LA CORONA REGALADA POR S. M.





DRES. SRA. DE ROMEA Y SRTA. DÉ CHAO. TERCER PREMIO



LOS GREMIOS EN LA PROCESIÓN CÍVICA Fots. Muñoz de Baena

ero, de todo ha habido en los festejos; pero como era de esperar y solamente los
o y hermoso del Centenario han sido las solemnidades académicas, y en particular
añola, donde se leyó el magnífico discurso que en los últimos días de su vida com-
iversitaria, en la cual leyó el insigne D. Marcelino Menéndez-Pelayo su admirable
estas fiestas, con las sesiones del Ateneo de Madrid, de la Escuela Normal de Maes-
lido el mejor y más natural tributo á la inmortal obra cervantina, aun cuando los
ica *no hayan resultado*, como suele decirse.

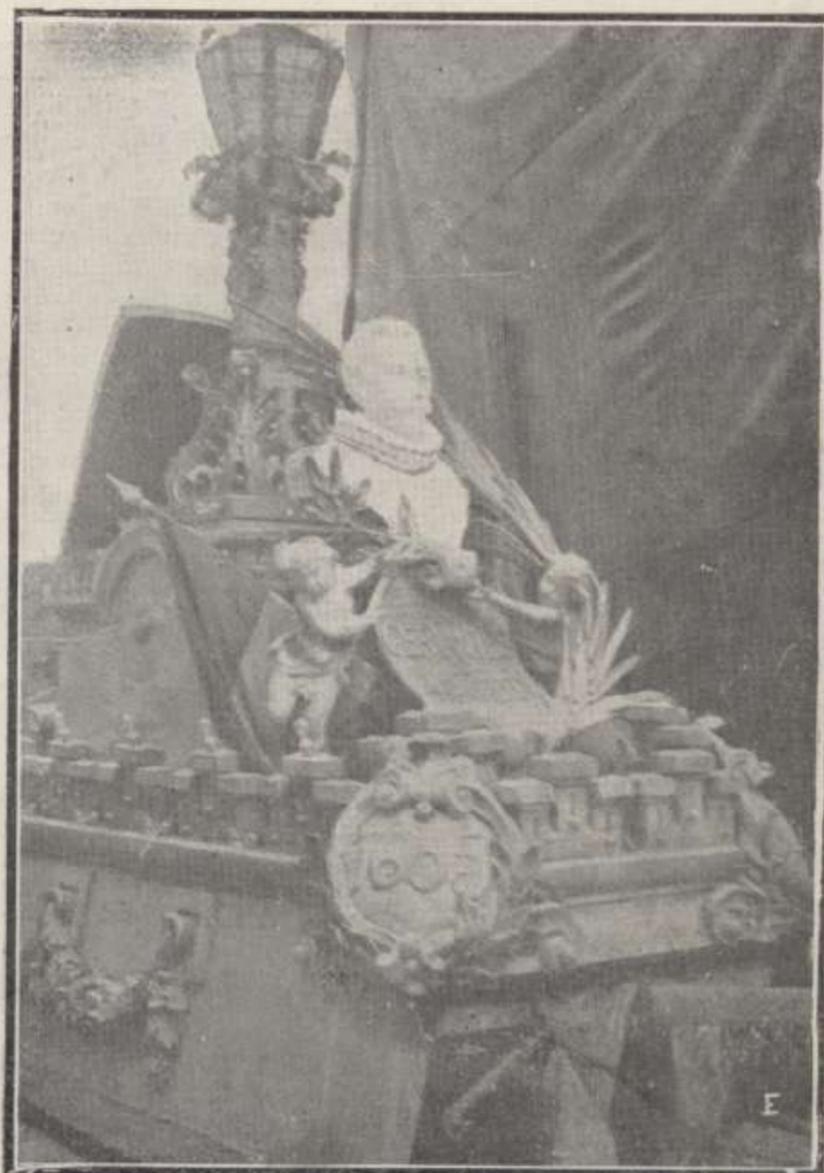


A REGALADA POR S. M.



LA TRIBUNA REGIA EN EL CONGRESO

Fots. Asenjo

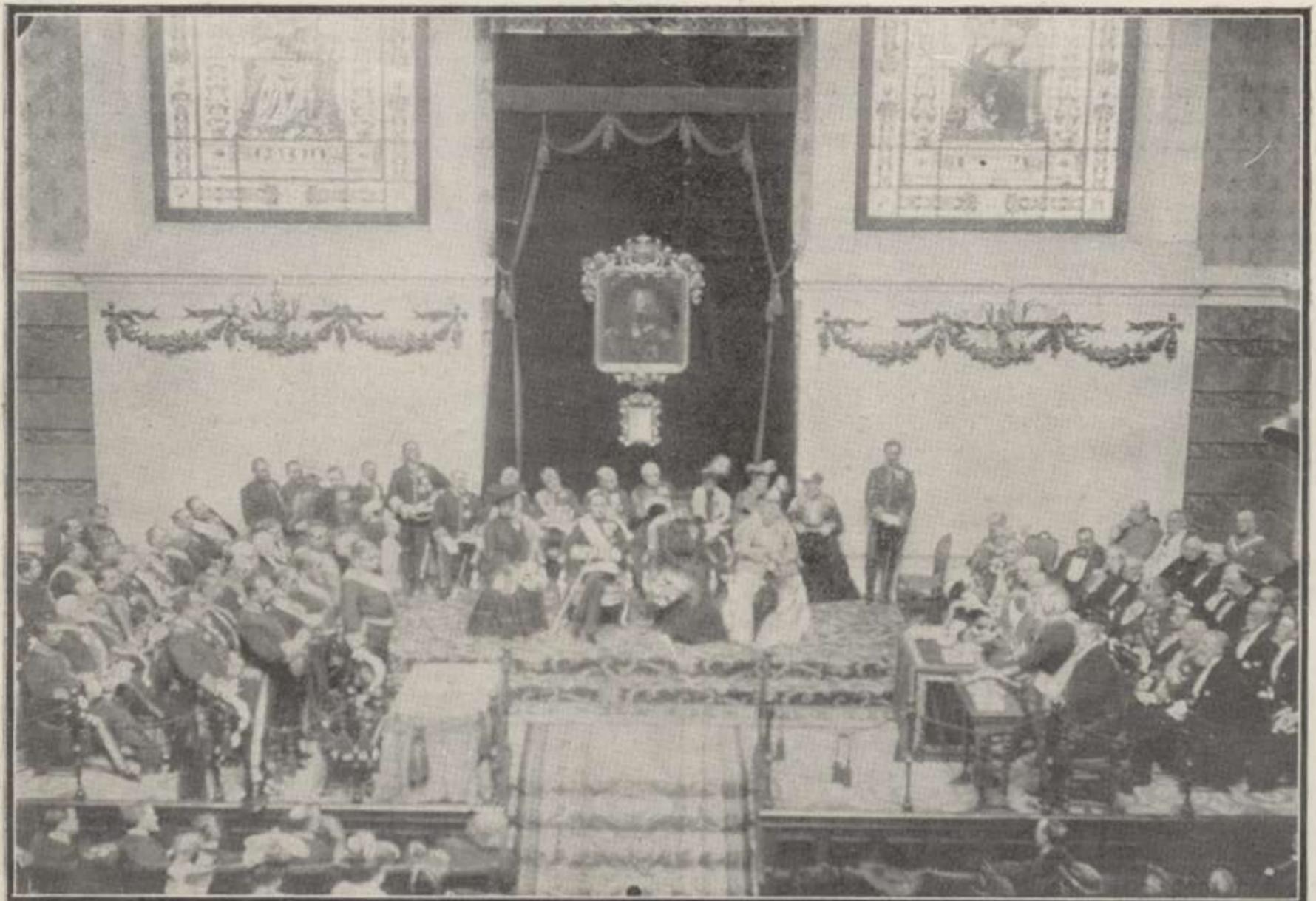


CARROZA DEL EJÉRCITO EN LA RETRATA

Fots. Muñoz de Baena



SOLEMNE FIESTA ACADÉMICA EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD EL SR. MENENDEZ Y PELAYO LEYENDO SU DISCURSO



SESIÓN REGIA CELEBRADA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. EL SR. PIDAL LEYENDO EL DISCURSO DEL SR. VALERA



S. M. EL REY DIRIGIÉNDOSE A LAS HONRAS FUNEBRES DE CERVANTES EN LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO



EL REY PASANDO REVISTA A LOS ORFONES EN LA PLAZA DE CANOVAS

foto. Aseijo

Aventuras y desventuras teatrales de Rocinante y del Rucio

CUANDO se estrenó por primera vez el 24 de Diciembre de 1832, en el ya desaparecido teatro de la Cruz, el «drama nuevo original, en tres actos, titulado *Don Quijote de la Mancha en Sierra-Morena*, de D. Ventura de la Vega, que se reestrenó el 23 de Abril de 1861 en el teatro del Príncipe, que ahora conocemos con el nombre de teatro Español, dos escritores ilustres hicieron el juicio crítico de aquella obra, favorablemente acogida por el público.

D. Mariano José de Larra (que ha hecho famoso el seudónimo de *Figaro*) en la *Revista Española*, y don Manuel Bretón de los Herreros (que ya gozaba de gran renombre, por haber estrenado el año anterior su *Marcela*) en *El Correo*, periódico literario y mercantil

En el artículo de este insigne poeta cómico, metido entonces á crítico, se lee lo siguiente:

«El escuálido Rocinante y el paciente Rucio no podían ser excluidos del drama sin cometer una especie de delito. Ni son indignos de figurar entre el ventero y Maritornes, ni nos parecen de peor condición que los cuadrilleros de la Santa Hermandad. Ha contado, pues, con ellos el poeta; y para un Zoilo escrupuloso que al ver cuadrúpedos sobre la escena haya arqueado las cejas, mil habrá que no hubieran perdonado su ausencia, y á quienes hubieran parecido desautorizados un *Don Quijote* y un *Sancho de infantería*.»

Razón tenía Bretón de los Herreros y razón hubieran tenido los que no perdonaran, sobre todo, la ausencia de *Rocinante*, razones, una y otra, fácilmente justificables recordando estas palabras que el mismo Cervantes puso en boca de *Don Quijote* en el capítulo segundo de la primera parte de su libro inmortal:

«¡Oh, tú, sabio encantador, quienquiera que seas, á quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia! Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mio en todos mis caminos y carreras.»

Pero los «inexpertos» cuadrúpedos encargados de representar á *Rocinante* y al *Rucio* en ocasión tan solemne, no debieron estar á la altura de las circunstancias, dando motivo á que *Figaro* dijera en su revista lo que sigue:

«Es lástima que el monótono paloteo del segundo acto no se acorte, y es lástima que *Rocinante* y el *Rucio* hayan estado tan inquietos, y aconsejamos al autor que suprima lo más posible estas turbulentas bestias; el *Rucio* no era necesario, pues, si no nos engaña la memoria, Sancho lo había perdido ya cuando el ha-

llazgo de la maleta. ¿Habría querido el Sr. Vega imitar á Cervantes hasta en su descuido?»

Poseo ejemplares de la obra de D. Ventura de la Vega, tal como se estrenó en 1832 y como se reestrenó en 1861, y cotejándolos he notado que, sin prescindir de *Rocinante* y del *Rucio*, conforme al parecer de Bretón, acertó en lo posible sus «papeles», según el consejo de *Figaro*, hasta el punto de hacer trepar á *Don Quijote* por la pared para llegar al agujero del pajar donde Maritornes lo ata por la muñeca, en vez de tenerlo de pie sobre *Rocinante* como en las primeras representaciones, siguiendo puntualmente la novela.

No bastaron, sin embargo, á D. Ventura tan prudentes precauciones para evitar que el *Rocinante* de 1861, indigno del papel que representaba, desluciera nada menos que la primera representación, con una licencia que, recordando la famosa aventura de los batanes, pudiérase llamar «sanchesca».

D. Manuel Fernández y González, que, con más saña que justicia, maltrató entonces á D. Ventura de la Vega en un folleto intitulado *A los profanadores del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha; Crítica y algo más, por el Diablo con antiparras*, ni aun aquel incidente perdonó, acabando su sátira de este modo:

«Y, tú, gran Miguel, ¡adiós!
No te importe que Ventura
haya tu hermosa criatura

partido, insensato, en dos;
y duerme, duerme sin pena,
porque del caso, indignado,

Rocinante te ha vengado...
estercolando la escena.»

Al final del opúsculo una nota aclaratoria «remacha el clavo» en estos términos:

«Inconvenientes de repartir papeles á los animales que no saben reprimir sus necesidades.»



con candil se hubieran hallado dos tipos más á propósito.

Pocos años antes, en 1768, con el estreno de la *Briseida*, zarzuela de D. Ramón de la Cruz, se hizo como intermedio «una de las aventuras de *Don Quijote de la Mancha*, reducida á sainete ó breve comedia en un acto por el mismo autor». La obra no gustó ni fué impresa, y el manuscrito se ha perdido. En ella probablemente haría el Don Quijote el primer gracioso Miguel de Ayala, que era alto y flaco, ó acaso el mismo Coronado que ya figuraba como segundo en la compañía.

Meléndez Valdés quiso, sin duda, «dignificar» el personaje de Don Quijote, y al estrenar en 1784 su comedia pastoral *Las bodas de Camacho el rico*, confió aquel papel á un galán. El citado escritor dice: «El pueblo reía de la extravagante figura de Don Quijote, muy bien representado por Simón de Fuentes, y de las patochadas de Sancho, papel que hacía Miguel Garrido.» En el *Memorial literario* se lee: «Todos los actores manifestaron el cuidado que pusieron en la ejecución de sus papeles, y particularmente divertieron al público las sandeces de Sancho y las seriedades de Don Quijote.»

En 1812 se representó un sainete, *Sancho Panza en su gobierno*, en que Joaquín Suárez representaba el protagonista; en 1824, la comedia en tres actos y en verso del ilustre taquígrafo D. Francisco Martí *Don Quijote y Sancho en el castillo del Duque*, en que hicieron aquellos papeles D. Antonio Guzmán y D. Rafael Pérez; en 1826, la comedia, anónima también, en tres actos y en verso *La dueña dolorida*, en que el citado Guzmán hizo el Quijote, y D. Eugenio Cristiani, director de la compañía, el Sancho; en 1830, en Cádiz, un arreglo en un acto del *Don Chisciotte*, de Mercadante, hecho por el Sr. Esteban Ferrero, que se encargó del protagonista, confiando el papel de Sancho al Sr. Cayetano Marconi (1); y en 1832, la comedia en tres actos de D. Ventura de la Vega *Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena*, representando D. José García Luna el Quijote y D. Pedro Cubas el Sancho. Cuando esta obra fué reestrenada en 1861, aquellos personajes fueron representados por D. José Calvo y D. Mariano Fernández, tal como se ve en la fotografía que con este artículo se publica. En otras *reprises* (1864 y 1867) correspondieron dichos papeles á los Sres. Calvo y Caltañazor, y Oltra y Alisedo respectivamente.

Después de aquel estreno, sólo recordamos ahora las obras siguientes: *La insula Barataria* (1864), zarzuela de Larra y Arrieta, en que hizo el protagonista el Sr. Allú; *Las bodas de Camacho* (1866), de García Cuevas y Reparaz, en que Don Quijote y Sancho fueron interpretados por D. José Cortés y D. Eugenio Fernández; *Los farsantes* (1868), pasillo de Gutiérrez de Alba, en que hicieron aquellos papeles los Sres. Jiménez y Orejón; *Cervantina* (1892), fantasía del Sr. Ovejero, representada en el teatro particular de los señores marqueses de Reinosa, en que se distinguieron como Quijote y Sancho los infantiles artistas D. Gabriel Villapadierna y D. Rafael Escosura; *La venta de Don Quijote* (1902), comedia lírica de Fernández Shaw y Chapí, en que los Sres. Pinedo y Ontiveros hicieron el Don Alonso y el Blas, *inspiradores* del Quijote y el Sancho; y *Las bodas de Camacho* (1903), zarzuela de los Sres. Grau y Gual y Ferrán, en que hizo de Don Quijote el Sr. Beut y de Sancho Panza el Sr. Gamero.

No dejaré de mencionar, aunque representada en el extranjero, por tratarse de autor y de artistas españoles, la revista del Sr. Sojo *Don Quijote en Buenos Aires* (1885), en la que hizo este papel D. Ricardo Reig, y el de Sancho D. Pascual Alba.

La sencilla enumeración de obras y de artistas extranjeros ocuparía grandísimo espacio. Basta, por ahora, recordar á los ingleses Irving y Jhonson, que admirablemente representaron en Londres el *Don Quixote* en 1895, y á los franceses Bour y Angély, intérpretes de aquellos personajes en la última obra «quijotesca» representada en el teatro: *Don Quichotte*, comedia heroica en cuatro actos del malogrado Jacques Le Lorrain, con música de M. Weisllermoz, obra que inspiró al poeta M. Henri Second en la noche del estreno un soneto dedicado á M. Armand Bour, que concluye con este terceto:

La matière se rit de l'esprit qui pensa
et tel poète assemble, en un combat sans trêve,
l'âme de *Don Quichotte* et le corps de Pança.

TELLO TÉLLEZ

(1) La obra de Mercadante fue representada en Madrid en 1841, haciendo el Don Quijote el Sr. Mirals y el Sancho el Sr. Salas. En 1869 se representó en el teatro de la Zarzuela otro arreglo de la misma obra, en dos actos, correspondiendo aquellos papeles á D. Víctor Loitia y D. Nicolás Rodríguez.



EL FAMOSO ACTOR INGLÉS IRVING EN EL «QUIJOTE»

